
INSPECTORIA BOLIVIANA
NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA
ASPIRANTADO SALESIANO
COCHABAMBA



SACERDOTE SALESIANO

PADRE AUGUSTO DEHLERT



Queridos hermanos:
el día 18 de julio de 1993, después de una corta enfermedad,

R.P. AUGUSTO DEHLERT

confortado con el auxilio del santo viático, emprendió el viaje hacia la casa del Padre.

Falleció en el hospital E. Seton de Cochabamba, donde fue internado, pocos días antes, para una intervención quirúrgica.

Acusaba fuertes dolores de estómago producidos por una repentina peritonitis. La ciencia humana y la fuerte fibra del P. Augusto no pudieron remediar los efectos irreversibles de la enfermedad. Y así Dios, a través de esta circunstancia, llamó a su servidor fiel y prudente a recibir el premio de los 57 años de profesión religiosa vividos con los jóvenes y para los jóvenes, según el espíritu salesiano.

Acababa de celebrar la plena madurez de su persona según el salmo que dice: “el más robusto llega hasta lo 80 años”.

NACIMIENTO

Si miramos las raíces de la vigorosa personalidad del P. Augusto, descubrimos que tomaron las energías vitales, el lejano 16 de julio de 1913, en un ambiente de muchos valores humanos y en una familia de sólidas convicciones cristianas. A los cuatro días de su nacimiento, fué regenerado por las aguas bautismales y enriquecido con la “perla preciosa” del Evangelio. Fue su pueblo nativo Stabigotten, de la provincia Allenstein, de la Prusia Oriental.

Fueron sus padres, Juan Dehlert y Otilie Skowasch. Raíces alemanas y polacas que imprimieron en el carácter del niño Augusto ternura y fortaleza, constancia y ductibilidad. Los padres forjaron el hogar con estos elementos: profunda piedad cristiana, amor al trabajo y a la responsabilidad, esmerada educación, generosidad con Dios y con los hombres e iluminado respeto de la vocación de sus hijos.

Por eso cuando Dios mandó a Don Bosco a golpear la puerta





Una mirada superficial daría la impresión de que el P. Augusto acentuara y viviera más la realidad del honrado ciudadano que la del buen cristiano. Pero quien mira más profundamente en su vida, descubre que el P. Augusto ha integrado maravillosamente las dos realidades en uno de los pilares del sistema preventivo: la confesión.

Largos años y largas horas de su vida fueron dedicados a este ministerio.

Gozaron de su prudente dirección espiritual, no sólo los jóvenes educandos de nuestros colegios, sino también muchos bienhechores y simpatizantes de la Familia salesiana.

En los últimos años de su vida, cuando las casas de formación se concentraron en Cochabamba, su trabajo educativo-pastoral se polarizó en el ministerio de la confesión.

Además del confesionario tenía otra cátedra de donde repartía la misericordia de Dios: la predicación dentro de la Eucaristía. Desde algunos años, escrupulosamente, todos los martes escribía el texto de la homilía dominical y a lo largo de la semana lo leía, en voz alta, en su cuarto para luego predicarlo el domingo. Transmitía a los demás lo que primero había vibrado en su espíritu. Esto demostraba su amor exquisito a la Palabra de Dios y la preocupación de interpretarla y transmitirla fielmente.

En los momentos de descanso, se veían las manos del P. Augusto ensarzadas con las cuentas del Rosario. Cultivó una devoción tierna y particular hacia la Virgen María Auxiliadora. A los 57 años, cuando la vista empezó a debilitarse, solicitó al P. Inspector "permiso especial de poder celebrar diariamente la Misa votiva de la Virgen Auxiliadora".

Tenía una gran devoción hacia las almas del purgatorio. Pedía a su hermano Bruno que se encontraba en una parroquia salesiana de Alemania, por motivos de salud, intenciones de Misa, ya sea para colaborar con la economía de Aspirantado, ya sea para ayudar a las almas del purgatorio.

Ya que hemos abierto las puertas de su corazón, es bueno escuchar ahora algunos testimonios que pongan al descubierto las riquezas de su vida interior.





sacerdocio. Amistad que el tiempo y las dificultades de la misión acrecentaron.

Hace dos años recibió la invitación para celebrar juntos en Córdoba, los 45 años de fidelidad ministerial, los 23 que todavía trabajan en las distintas obras salesianas de América Latina.

Vivió sus primicias sacerdotales, como catequista, en el colegio de Arequipa.

MISION

En el desarrollo de la misión salesiana, lo encontramos trabajando generosamente y gastando sus energías juveniles y maduras en los colegios y en escuelas agrícolas de la Inspectoría.

Por su inclinación natural a las ramas técnicas y a las materias prácticas, trabajó y enseñó por muchos años en las escuelas agrícolas de Chulumani, Muyurina y Fátima. Sucre lo tuvo por unos años como profesor y confesor.

Ha sido un profesor competente y exigente, por eso muy apreciado por los alumnos.

Entre sus cartas encontramos las manifestaciones de agradecimiento y de aprecio de muchos ex-alumnos. Es la mejor alabanza que el P. Augusto pueda recibir. Don Bosco decía que la educación es cosa del corazón. Si, ahora, corazones agradecidos reconocen la labor sacrificada del maestro es señal de que la educación ha logrado su objetivo humano y cristiano: formar honrados ciudadanos y buenos cristianos.

Como educador acostumbraba repetir unas frases que llegaban a ser muletillas: “antes piensa y después hace”, “todo por su orden”. Eran la transparencia de su espíritu reflexivo, metódico y ordenado.

Manifestaba un cariño especial por el trabajo manual. Tenía un taller lleno de material útil y cachivaches, de donde sacaba, a la ocasión herramientas y pinzas para arreglar coches, duchas, baños, bombas de agua etc.. Era el mago de la mecánica. Estaba tan seguro de su arte y de sus posibilidades que acostumbraba repetir: “en mecánica todo es posible”.



de esta familia para buscar a servidores de los jóvenes, encontró a dos jóvenes "humildes, fuertes y robustos Augusto y Bruno", decididos a entregar sus vidas al Señor. La otra hija Agnes, abrazó el matrimonio para enriquecer a la sociedad con los valores de su familia y las riquezas espirituales de sus dos hermanos religiosos salesianos. También una tía religiosa misionera en Uruguay aportaba a la familia el ejemplo de una vida ofrecida totalmente al Señor.

VOCACION

Toda vocación para crecer y dar fruto necesita de un ambiente rico en propuestas educativas. Augusto a los 17 años entró en el colegio salesiano de Essen Borbeck. En el contacto diario con los hijos de Don Bosco y en la vivencia de la espiritualidad salesiana, su vocación se clarificó, y maduró en la petición de admisión al noviciado.

Empezó la experiencia religiosa salesiana el 20 de julio de 1935 en el noviciado de Czerwinsk (Polonia) y la culminó, exitosamente, el 1^{ro} de agosto de 1936 con la primera profesión religiosa.

En el noviciado, el joven Augusto cultivó el ideal misionero, que más tarde al terminar el noviciado, lo llevaría a la inspección Peru-Boliviana. En Magdalena del Mar, en un ambiente rico de espíritu de familia y de alegría, cursó los estudios de filosofía y de pedagogía.

Su hermano Bruno lo había precedido. Esto facilitó al clérigo Augusto la inserción en el ambiente del nuevo mundo y en la cultura peruana.

Los años de trabajo pastoral, como tirocinante, los transcurrió un año en el noviciado de Magdalena del Mar como asistente y el resto en el colegio de Arequipa.

De allí fue a Villada (Córdoba) Argentina para iniciar los estudios teológicos. Después de cuatro hermosos y profícuos años de formación sacerdotal fue ordenado presbítero el 24 de noviembre de 1946.

Entabló una profunda amistad con sus hermanos en el

TESTIMONIOS

"Tenía gran respeto a los superiores que manifestaba en las obediencias a la voluntad de sus directores".

(P. Juan G.L)

"En su vida brilló por su bondad amigable y respetuosa".

(P. Rafael).

MENSAJE DE SU VIDA

Toda vida es un don para los demás. Toda vida encierra un mensaje para el que tenga la conciencia despierta y receptiva.

La vida del P. Augusto tiene un mensaje que está en consonancia perfecta con la espiritualidad salesiana: amor al trabajo. Amor al trabajo sencillo y poco llamativo, al estilo de María y de José en el taller de Nazaret.

Murió en la brecha, como el siervo fiel y prudente. Vivió, cuidadosamente, la bienaventuranza de la pobreza de espíritu, por eso nos deja a nosotros la confianza de que esté gozando del Reino de los cielos.

Pero la prudencia de la iglesia nos invita a interceder por su alma en nuestras oraciones.

La comunidad del Aspirantado Salesiano de Fátima agradece las oraciones que ya se han elevado y las que se elevarán por el eterno descanso de nuestro inolvidable hermano, el P. Augusto.

Cochabamba, 22 de diciembre de 1993

P. Rafael Guevara
Director

Datos para el necrologio

P. AUGUSTO DEHLERT SKOWASCH

nacido el 16.07.1913 en Stabigotten (Alemania)

muerto el 18.07.1993 en Cochabamba (Bolivia)

a los 80 años de edad, 57 de profesión y 47 de sacerdocio.